

Los paisajes agrarios de cortijos, haciendas y lagares: Paisajes icónicos de la vida rural en Andalucía

The agrarian landscapes of large farms in andalucía: Ranches, estates and vineyards in the Guadalquivir countryside

Águeda Villa Díaz
Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

Recibido, Diciembre de 2012; Versión final aceptada, Marzo de 2013.

Palabras clave: Paisaje, Campiñas, Río Guadalquivir, Cortijos, Haciendas, Lagares, Mediterraneidad, Latifundio, Expresiones artísticas, Patrimonio.

Keywords: Landscape, Countrysides, The Guadalquivir, Farmhouses, Household tasks, Presses, Mediterraneidad, Large estate, Artistic expressions, Heritage.

Clasificación JEL: R14

RESUMEN

Los paisajes de las campiñas del Río Guadalquivir asociados a las grandes explotaciones agrarias denominadas como cortijos, haciendas y lagares, son el corolario de un sustrato físico relativamente joven (finiterciario y cuaternario) y cuentan con un largo recorrido histórico, siempre vinculado a la agricultura de las grandes explotaciones agrarias. La centralidad geográfica y socioeconómica de estos paisajes ha dado lugar a la existencia de un importante volumen de información producido desde distintas disciplinas y que permite el conocimiento necesario y suficiente para acercarse a sus paisajes. Por otra parte son numerosas las recreaciones artísticas del, por antonomasia, *campo andaluz* ocupando en todas el paisaje un lugar central. Este artículo se ha concebido como una primera aproximación a estos paisajes desde la literatura, concretamente desde ocho obras que han ido apareciendo a lo largo del siglo XX y concebidas desde posturas muy distintas pero donde el paisaje aparece como el *gran escenario* donde se imbrican tanto los elementos como las relaciones de su medio físico y humano. A partir de esta premisa y combinando palabra e imagen se realiza este primer acercamiento a los paisajes de las campiñas béticas a partir de cuatro ejes interpretativos: *las grandes vistas, el vínculo con la tierra, la casa y la vida en las fincas y la estacionalidad.*

ABSTRACT

The 'countrysides' of Andalucía are varied enough to warrant the use of this plural terminology. One of the reasons for this variety is the sheer size of the area covered, since they follow much of the River Guadalquivir along its 600 km course, through the provinces of Jaén, Córdoba and Sevilla, with the highest concentration on the left bank of the mid valley, although they stretch south west towards Cádiz and even west towards the peripheral plains of Huelva. These 'countrysides' create a continuous strip where the edges become blurred as they accommodate the tormented

and ragged profiles of the Bética mountains, after which they spread out over different altitudes which - in the form of large and unequal steps - sweep down from the mountains and gradually occupy the large central river bed until they reach the river course itself, which erodes the Hercinian bedrock as it flows through.

The structural foundation of this great valley stretching over 35,000 km² was laid through the sedimentary filling process which began in the Miocene age although the final movements of the Alpine orogeny were still active, with the rest of the Tertiary and Quaternary ages continuing in complete orogenic calm, albeit subject to climatic alterations. This variety of events has caused the Guadalquivir depression to be differentiated into various sub-units of 'countrysides': the river plain, the low-lying countryside, the Villafranciese glacis and the high-lying countryside. The specific materials, altitudes, morphologies and soils of these sub-units paint varied landscapes that share an agrarian vocation, a social-historical process and a strong connection between crops and architectures.

These countryside landscapes are equally determined by their central location within the region, which gives them a very privileged position in terms of their visibility, particularly the landscapes immediately surrounding the major communication and transport links. Hence, with their open horizons and soft clean lines, they have become one of the most typical and stereotypical images of Andalucía as a whole, specifically the Andalucía that is identified with orchards dominated by large estates.

The adoption of the term 'Latifundio' for these large farming estates and what this has meant for the social and economic history of Andalucía over the last 150 years, endows these landscapes with a multitude of meanings, where the capacity of the landscape as palimpsest takes on particular importance, as does the need to turn to artistic expressions to attain true perception, understanding and interpretation. This capacity to represent the *essence of Andalucía* is reflected very well in the recurring presence the 'countrysides' and their landscapes in disciplines such as history, geography, agronomy, anthropology etc., as well as artistic expressions, since there have been and indeed are multiple and varied creative gazes of -by antonomasia- *Andalucía's countryside*, recreated by painters, writers, photographers and filmmakers, recreations in which the landscape plays a central role.

The agrarian landscapes of these 'countrysides', owing to their dependence on the annual climatic cycle and its systems and crop types, inscribe this extreme region in the timelessness of the Mediterranean world. Wheat, grapes and olives are the *holy fruits* which, accompanied by fruit trees and other crops, make up the triad that balances the Mediterranean; in the words of F. Braudel:

"All life must be balanced. Or it will disappear: which is not the case with Mediterranean life, vivacious and indestructible. Life in this region is certainly tough, often precarious, and its balance regularly shifts against man, condemning him to endless sobriety." (Braudel, 1985, p.9)

Perhaps this difficulty and sobriety sustains the beauty we find in these landscapes and the pleasure derived from their contemplation. Landscapes which, in this article, are shown as a fabric where certain physical, historical and social determinants have formed a dense strong web to construct their current images as civilised rural landscapes, serenely productive. Calming images maybe, but the gradual emptying of *country people* also empties them of many of their meanings, some of which are very recent which makes it difficult to know and understand them. There could be many different ways of approaching these representative landscapes of Andalucía, but this paper proposes the importance of always incorporating their artistic manifestations, where the land is always present:

"Drinking Corinthian sun, reading the marble ruins, striding through vineyards and seas aiming the harpoon at a votive fish that slips away found the leaves the sun's psalm learns by heart, the living earth desire rejoices. (Elytis, 1943, p. 8).

1. LAS CAMPIÑAS DEL GUADALQUIVIR, ESCENARIO CENTRAL DE ANDALUCÍA

En lo que llamo la Hispania arcillosa, en la que incluyo, entre otros espacios, el extenso valle del Guadalquivir, se suceden los mismos materiales litológicos: las arcillas y las margas o los aluviones arenáceo-arcillosos. En el valle bético son sedimentos terrígenos procedentes de las tierras que encuadraban al entrante que el mar mioceno y plioceno ocupó en lo que ahora es valle del río. (Hernández Pacheco, 2007, p.29)

1.1. Localización y presentación general

Las campiñas béticas acogen una variedad de situaciones suficiente para justificar el empleo del plural que suele acompañarlas. Una variedad que tiene uno de sus fundamentos en su significativa extensión pues ocupan una parte muy importante de uno de los tres grandes dominios geológicos andaluces, la depresión del Guadalquivir que desde su situación en el centro de la región, enlaza a los otros dos que la conforman y delimitan: al norte Sierra Morera y al sur las Cordilleras Béticas.

FIGURA1
MAPA DE TOPOGRAFÍA DE ANDALUCÍA

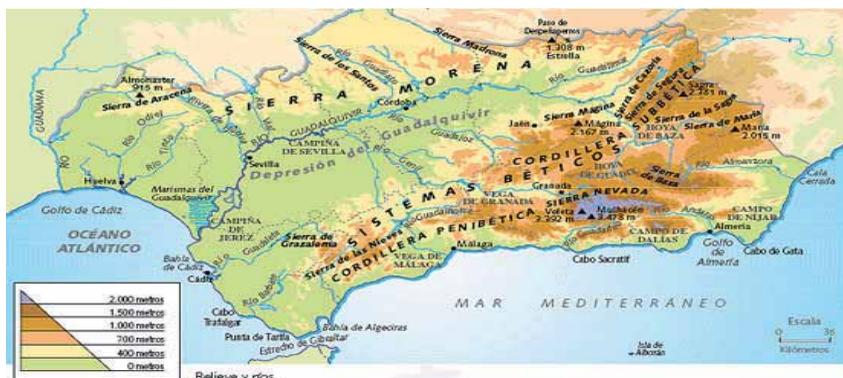


Figura Fuente: blogspot.com.es

En conjunto, las campiñas dibujan una mancha continua que acompaña al río Guadalquivir en un porcentaje muy importante de su lineal discurrir de más de 600 km. alcanzando su mayor concentración en la margen izquierda de su valle medio. Participan de ellas principalmente las provincias de Córdoba y Sevilla, mientras que Jaén y Cádiz lo hacen en menor medida y en Huelva aparecen en su Tierra Llana,

ya en la margen derecha del río. Igualmente funcionan como el soporte vital de un conjunto destacado de ciudades medias, las denominadas *agrovillas*¹ que cuentan con un amplio recorrido histórico y un desarrollo socioeconómico estrechamente vinculado a las grandes explotaciones agrícolas.

La localización centrada en la región de estos paisajes campiñeses y especialmente los inmediatos a las principales vías de comunicación, les otorga una posición muy privilegiada de cara a su visualización; de forma que con sus horizontes abiertos, marcados por líneas limpias y donde destacan edificaciones de cierta envergadura, se han convertido en una de las imágenes más estereotipadas de Andalucía, concretamente la que la identifica con un vergel dominado por el latifundismo.

Todas estas características han hecho de las campiñas del Río Guadalquivir un tema recurrente que ha sido abordado desde múltiples disciplinas como la historia, la geografía, la agronomía y la antropología. Este interés se refleja igualmente en el número y variedad de expresiones artísticas que tienen como objeto de creación el -por antonomasia- campo andaluz, que ha sido recreado por pintores, escritores, fotógrafos y cineastas, recreaciones en las que el paisaje ocupa un lugar central.

1.2. Condicionantes físicos

La formación de las campiñas béticas está íntimamente unida a la definición del actual curso del río Guadalquivir y su disimétrico valle, cuyos 35.000 km² de superficie son fruto de la paulatina ocupación de la antigua cuenca neógena generada con el plegamiento alpino y que separaba las nuevas cordilleras béticas del antiguo macizo hercínico. Cuenca y valle presentan una morfología triangular que se alarga en dirección ENE-OSO y cuyos límites son más precisos en la margen derecha del río, dado su actual discurrir encajado en el borde de Sierra Morena, mientras sus fronteras meridionales se diluyen al acomodarse a los atormentados y desiguales perfiles de las cordilleras béticas donde alcanzan sus mayores alturas para, a modo de desigual graderío, ir bajando y ocupando de forma paulatina la gran vaguada central hasta llegar a las terrazas de la actual margen izquierda del Guadalquivir.

La morfología final de este valle está determinada por los diferentes procesos geológicos y climáticos a los que ha estado sometido durante su formación, que se inició con la orogenia alpina aún activa continuándose durante el resto del terciario y el cuaternario, ya en calma orogénica. Los materiales presentan también ciertas diferencias en edad, composición, disposición y tamaño, apareciendo desde materiales

1 Las agrocidades o agrovillas se han desarrollado históricamente con tres componentes básicos: una agricultura de secano relativamente productiva, un sistema de explotación basado en la gran propiedad y un poblamiento altamente concentrado en núcleos rurales de relativo gran tamaño. López Ontiveros (2003)

del secundario en los fondos de los cursos de agua y en los depósitos gravitacionales alóctonos u olitostromas, hasta los de más reciente sedimentación cuaternaria. La composición arcillosa se combina con calizas y areniscas de variada granulometría que le otorgan formas, alturas, pendientes y condiciones de suelos distintas. Este conjunto de características ha dado lugar a la clasificación interna de la depresión en cuatro categorías: las campiñas altas, las campiñas bajas, las llanuras interiores de Andalucía y los espacios asociados a los principales cursos fluviales².

Si bien es el Guadalquivir el principal agente de la construcción de las campiñas, su topografía está también modelada por los principales afluentes que le llegan por su margen izquierda: Guadiana Menor, Guadalbón, y Guadajoz, Genil, Corbones y Guadaira. Estos ríos de amplios interfluvios, las atraviesan en dirección sureste-noroeste fracturando sus materiales de múltiples maneras lo que, desde el punto de vista paisajístico, dotan de gran vivacidad a las grandes vistas a la par que compartimentan y singularizan ámbitos más pequeños.

FIGURA 2 EL GUADAIRA A SU PASO POR MORÓN



“Las tardes de Julio, mientras todo el cotijo dormía la siesta, José salía a la orilla del río. Toda la vida de la finca palpitaba en aquel trozo verde, y daba una sensación de frescura inolvidable acercarse al ruido espumarajante del agua, después de andar sobre la tierra abrasada y calenturienta”. (De las Cuevas, 2006, p. 107)

Fuente: Fotografía de Carmen Andreu

- 2 Esta diferenciación de distintas subunidades en la Depresión del Guadalquivir en función de un esquema básico de los paisajes resultantes ha sido realizada por J. Naranjo Ramírez en distintas publicaciones, entre ellas en *El hábitat rural disperso en Aguilar de la Frontera*, citado en la bibliografía y en el artículo *“Las campiñas andaluzas. Claves para una interpretación geográficas”*, incluido en este mismo número. El autor diferencia las siguientes secciones: paisajes de campiñas en sentido estricto (campiñas altas y campiñas bajas), paisajes de terrazas en los márgenes de las grandes arterias fluviales y llanos interiores de Andalucía, ocupándose en esta última categoría del *“Glacis villafranquiense”*.

Como el resto de Andalucía estas campiñas se encuentran en el dominio climático mediterráneo matizado por la semicontinentalidad que le otorga su posición interior en la región. La influencia oceánica se deja notar atenuando con sus “ráfagas atlánticas” el largo y caluroso estío tan determinante en sus paisajes, mientras otros vientos más locales, como es el caso del levante, aumenta la calidez y sequedad de sus veranos. Este último rasgo junto a sus altos valores de insolación pues el valle del Guadalquivir alcanza las 2.800 horas de sol anuales, particulariza estas campiñas donde las temperaturas medias estivales están siempre por encima de los 28° y llegando a alcanzar picos entre los 35° y 40°. En cuanto a la precipitación, todo el Valle del Guadalquivir recibe entre 750-500 milímetros anuales que se distribuyen atendiendo a la irregularidad propia del Mediterráneo³.

La actual fisonomía de estas campiñas es la de un espacio netamente agrícola, lo que ha dado lugar a la eliminación de la práctica totalidad de lo que sería la vegetación potencial propia del piso termomediterráneo donde se ubica, el bosque de encinas, del cual se mantienen algunos reductos de gran significación paisajística.

FIGURA 3 ENCINAS EN EL CAMPO DE ESPERA



“A las encinas les pasa como a las personas, cuando llegan a viejas se aferran más a la vida. Yo las conozco bien: me he pasado la vida entre ellas. Las conozco una por una”.
(García Cano, 1975, p.125)

Fuente:Fotografía de Carmen Andreu

3 Los datos climáticos se han tomado de PITA LÓPEZ, M.F. (2003): “El clima en Andalucía”. En: Geografía de Andalucía. Barcelona. Ariel S.A., 137-173.

1.3. Dinámica histórica y estructura socioterritorial

La trinidad agricultura, gran propiedad y campiñas cuenta con un largo recorrido histórico que parece remontarse a la antigüedad y que tiene en la *villae* de la Bética romana un antecedente, aunque no debe pensarse de ninguna manera en una transposición de modelos: “Seguir el rastro histórico de los cortijos, a partir de los remotos y confusos precedentes romanos es un proceso complejo, si bien, como hilo conductor, la idea que identifica cortijos con latifundios y gran propiedad es válida. Sin embargo de ahí a señalar que cortijos y latifundios perviven desde la antigüedad clásica de manera inamovible es una hipótesis que no se sustenta; al contrario, las fuentes documentales y los restos arqueológicos y arquitectónicos señalan que se fueron gestando en etapas históricas sucesivas y los terratenientes se valieron para su constitución de una variada gama de procedimientos para lograrlo –jurídico, políticos y económicos” (Bernal, 2010, p. 46). Atendiendo a estas consideraciones se puede definir la dinámica histórica de estas campiñas como un proceso largo en el cual se distinguen varios hitos importantes que se han superpuesto a lo heredado de la romanización y el Medioevo andalusí:

- La profunda reorganización de Andalucía durante la Baja Edad Media como consecuencia de la conquista cristiana. Estos cambios se inician a mediados del siglo XIII y en relación al régimen de tenencia de la tierra, dan lugar a su acumulación en manos de nobles, órdenes militares e instituciones religiosas a través del empleo de dos mecanismos principales, repartimientos y donadíos⁴.
- En paralelo y sumadas a la expansión de los señoríos entre los siglos XV y XVII, se darán otras variables en gran medida derivadas de la revalorización de la tierra y la mayor demanda de productos agrícolas que supuso el comercio con las colonias americanas.
- Durante el siglo XVIII y especialmente a lo largo del siglo XIX, se suceden cambios estructurales políticos, jurídicos y socioeconómicos en el contexto de la nación que remodelarán la *gran propiedad agraria*, entre otras cuestiones con la introducción de un nuevo perfil de propietarios (burguesía, grandes labradores y/o antiguos arrendatarios de los señoríos).

4 Este proceso que es parecido en el conjunto de las campiñas y otorga a las edificaciones de estas grandes fincas un importante papel como hábitat intermedio es más acusado en Córdoba, dado que en el amplio término de esta capital no existían en el momento de la conquista poblaciones históricas importantes como son el caso de Carmona, Écija o la misma Alcalá de Guadaíra en Sevilla.

Al finalizar el denso y tenso siglo XIX parece haberse realizado *el paso en Andalucía de la agricultura feudal a la capitalista* (Bernal, 2010, p.59) si bien en su nueva estructura se mantiene la concentración de la tierra en manos de un escaso número de propietarios, *los terratenientes*, con lo cual se pone de manifiesto el fracaso de las reivindicaciones de pequeños labradores, campesinos y braceros, a la par que se consagra el efecto perverso de las desamortizaciones. Este hecho que se percibe casi como la trasposición del Antiguo Régimen a las nuevas estructuras socioproductivas y políticas, pone las bases de las realidades más duras y dolorosas del *campo andaluz*, dado que la cuestión del desigual e injusto reparto de la tierra y la mala gestión de las explotaciones –el dominio del *latifundio*⁵– *se constituyen en el telón de fondo de los paisajes de estas campiñas*:

“Después hablaba con tristeza de la tierra en que vivía. Inmensos campos cuyo término perdíase en el horizonte; surcos que se juntaban y confundían a lo lejos como las varillas de un abanico, sin que ningún límite los cortase. Cuanto se abarcaba con la vista, tierras llanas o colinas, bancales labrados o manchones para el pasto, todo era de un amo. Podía un hombre caminar horas enteras sin salir de la propiedad de un solo dueño. Aquellos campos no eran para hombres: eran extensiones que sólo podían ser cultivadas por gigantes como los que aparecían en los cuentos, labrándolas con bestias que tuviesen pies y alas. Y la soledad por todas partes: ni un pueblo ni otra vivienda que el cortijo...Provincias enteras eran en Andalucía de un centenar de amos. Y la tierra, una tierra negra que llevaba en sus entrañas una reserva vital acumulada de muchos siglos por el cultivo débil y perezoso de los brazos mercenarios, daba escape a su exceso de fuerza con un oleaje de plantas parásitas y nocivas que asomaban entre las cosechas...El amo de la tierra se resignaba a aceptar lo que ésta quisiera darle. La extensión suplía las deficiencias de un cultivo rutinario. Si la cosecha era mala, se hacían economías sobre el trabajo de los braceros y los gazpachos que los alimentaban. Nunca faltaban esclavos que ofreciesen sus brazos. A bandadas bajaban de la sierra las mujeres y los gañanes pidiendo trabajo...El cielo era más azul y sereno que en aquellos países de eterno verdor e incesantes cosechas que él recordaba; lucía el sol con más fuerza; pero bajo su lluvia de oro, la tierra andaluza se mostraba triste, con la soledad de un cementerio, silenciosa como si pesase sobre ella la muerte...”. (Blascolbáñez,1998,p.303-304)

El siglo XX se inaugura con una situación de decadencia económica general especialmente significativa en Andalucía, donde las grandes explotaciones agrarias dada la importancia de estas fincas en la estructura económica y social de la región

- 5 Este término que procede del latín *latifundium* de *latus* ancho y *fundus* finca rústica y que tenía como significado general finca rústica de gran extensión, se ha ido cargando de otros significados, definiéndose por P. George (1984, p.350): “La estructura agraria del latifundio puede ser definida como la alianza de la gran propiedad y la mala explotación agrícola. La labor se lleva a cabo por jornaleros pobres o por aparceros. El latifundio se distingue del “gran cultivo” en el que la gran propiedad da lugar a una explotación eficaz. En el régimen latifundista la verdadera explotación intensiva no aparece y mucho menos si el propietario reside, como a veces lo hace en la ciudad.

y la significación política de la oligarquía agraria, se van a convertir en los principales escenarios de los acontecimientos políticos y sociales de su historia reciente. Unos acontecimientos que desde sus particularidades no dejan de ser los hechos más significativos de las transformaciones generales del siglo XX y de los que pueden destacarse, por un lado la implantación de las organizaciones obreras, en este caso con especial significación del anarquismo⁶ con sus huelgas, revueltas y sucesivas represiones y, por otro, la modernización de las estructuras productivas con la introducción del laboreo mecanizado, el abonado químico y otros cambios, todos orientados hacia la especialización y la intensificación de las producciones.

La acumulación e interrelación de todas estas variables transitan por los principales hechos políticos de la primera mitad del siglo XX: la dictadura de Primo de Rivera, la proclamación de la II República⁷ y el triunfo del Frente Popular, donde la Ley de Reforma Agraria se definió como uno de los logros más importantes; la sublevación militar del 18 de julio de 1936, seguida de la Guerra Civil y la dura posguerra en el marco de la dictadura del General Franco. Todos estos hechos van incidiendo sobre los paisajes campiñeses recomponiéndolos y dotándolos de unos significados que trascienden lo meramente formal para connotarlos como la expresión icónica de la vida rural en Andalucía.

La estructura socioterritorial actual de las campiñas del Guadalquivir se sustenta sobre sus ítems heredados, en los cuales la combinación entre la tipología y disposición de su poblamiento junto a su importante red de comunicaciones indican claramente la profunda y antigua antropización de este ámbito rural andaluz pivotado en las ciudades medias históricas⁸ e, incluso, aunque de forma más debilitada,

- 6 “Olvidan que las agitaciones obreras en Andalucía tiene ya muchos capítulos y que el comunismo bolchevique que riñó aquí su batalla en 1917, tiene perdida toda esperanza hasta el extremo de que cuando se decide a actuar tiene que enmascararse... El comunismo para actuar aquí, tiene que dejar de serlo y convertirse en anarquismo, sindicalismo, comunismo-libertario o radical-socialismo revolucionario”. (Chaves Nogales, 2001, p.75)
- 7 Tal como se refleja en la serie de artículos del periodista Manuel Chaves Nogales -Con los braceros del campo andaluz- la compleja situación de Andalucía jugó durante la república un papel significativo en los conflictos relacionados con la reforma agraria: “¿Se siembra este año en Andalucía?. Se siembra. Por toda España se ha venido difundiendo estos últimos meses la terrible amenaza de que este año los campos andaluces iban a quedar incultos. Esa mentalidad catastrofista que caracteriza a los adversarios del régimen político imperante hoy en España y que satisface contando los días que faltan para que sobrevenga un cataclismo nacional, había puesto sus más firmes esperanzas de desastre en ese secular problema del campo andaluz, cuya innegable agravación en las presentes circunstancias podía provocar la realización de los sueños derrotistas”. (Chaves Nogales, 2001, p.63)
- 8 Estas ciudades históricas son el resultado de fundaciones o refundaciones en distintas etapas (pre-historia, edad media, poblaciones carolinas, incluso los asentamientos más recientes, relacionado con los proyectos de irrigación del franquismo).

por la propia capital cordobesa⁹. En este contexto las grandes explotaciones y su hábitat disperso han sido y siguen siendo determinantes, dado que han generado una trama propia donde sus principales edificaciones funcionan como los hitos principales.

La fuerte interrelación entre cultivos y arquitecturas propia de los espacios agrarios es especialmente rica y variada en estas grandes explotaciones, como concluye Florido (1996, p.415)¹⁰: *en la Depresión del Guadalquivir, al igual que existen formas diversa de explotación y aprovechamiento del terrazgo, también aparecen formas de hábitat diferenciadas, que son consecuencia directa de las necesidades y de las exigencias que aquellas plantean pero que, además, deben su singularidad a particulares circunstancias históricas, económicas, sociales culturales, etc., las cuales han dado como resultado un repertorio de tipos constructivos más amplio del que a priori cabría suponer.*

Socioeconómicamente los importantes cambios introducidos a lo largo del pasado siglo siempre orientados a aumentar las producciones y consecuentemente las rentas, acarrearán la progresiva descapitalización del modelo tradicional de explotación que llegó al culmen en los años setenta y que, entre otras cuestiones, dio lugar a varios aspectos con clara incidencia paisajística tal como se reseña a continuación. En primer lugar la generalización del laboreo mecanizado que obligó a la reorganización de linderos, caminos y edificaciones, donde los garajes, casas de máquinas y talleres trajeron nuevos usos y nuevos olores. En segundo lugar la importante migración en el ecuador del siglo. En tercer lugar los cambios en los cultivos: el girasol y el algodón se suman a los herbáceos tradicionales (trigos, cebadas y legumbres); mientras en los cultivos leñosos de vid y olivos se introducen nuevas variedades, se cambian marquillas y distintas técnicas como la poda. Y, en cuarto lugar, se eliminan definitivamente la ganadería de labor y las barbecheras. Todas estas incorporaciones que tienden a la homogenización del paisaje y su simplificación, van paulatinamente transformando el mundo de relaciones, funciones y conocimientos que marcan la trayectoria vital de estas grandes fincas con cambios que, aunque son sustanciales y lo alejan del concepto ecológico del paisaje mediterráneo, quedan minimizados por la aparente permanencia que les otorga el mantenimiento de los cultivos de la trilogía mediterránea.

9 Como capital provincial, la ciudad de Córdoba ha tenido el lógico crecimiento en servicios, infraestructura y dotaciones que han alterado su borde urbano invadiendo su antiguo ager con otros usos y funciones que aunque han debilitado la fuerte vinculación entre ambos, el ritmo no ha sido suficientemente agresivo para su completa destrucción e invisibilidad.

10 En su tesis doctoral Hábitat rural y gran explotación en la Depresión del Guadalquivir, aborda desde una perspectiva geográfica y muy completa el estudio del los tipos de hábitat de las grandes fincas andaluzas.

FIGURA 4
FOTOGRAFÍA DE SIEGA CAMPIÑA DE SEVILLA 1942



*“- Están volviendo el campo del revés- comentó Jeromo...El campo es hoy como una fabrica que transforma todo lo que se le entrega”
 (De las Cuevas, 2006, p. 246-249)*

Fuente: Fototeca de Sevilla.

El momento actual se sustenta por una parte en la relativa estabilidad que la entrada de España en la UE con la implantación de los distintos programas de la PAC ha otorgado a estas grandes propiedades, cada vez más tecnificadas y en un alto porcentaje subvencionadas, dando lugar a la escasa significación del trabajo agrícola en las agrociudades y, por otra, en los intentos de promoción de una oferta turística de interior sustentada en los valores patrimoniales derivados de la conjunción de los cascos urbanos, los cortijos y sus paisajes asociados. Las perspectivas de futuro son inciertas pues, a la coyuntura de crisis actual, se suman la reorganización de fondos y políticas comunitarias y el no afianzamiento de la oferta turística.

2.- CAMPIÑAS DEL GUADALQUIVIR Y EXPRESIONES ARTÍSTICAS

2.1. Consideraciones generales

En consonancia con la significación socioeconómica y la centralidad de estas campiñas andaluzas existe un amplio y diverso abanico de expresiones artísticas donde el paisaje aparece de forma recurrente como el *gran escenario* donde se imbrican distintos grupos humanos, componiendo un vívido fresco de lo que suponía la vida en el campo andaluz, especialmente entre las últimas décadas del siglo XIX y los años 70 del XX. Todas estas expresiones comparten el interés por plasmar las

formas y condiciones de vida de la abundante y variopinta población que en ese tiempo transitaba por las campiñas, mostrando, además, una explícita intención didáctico-testimonial que parece derivar de la certeza clara de estar describiendo el final de un ciclo histórico y socioeconómico muy determinado por fuertes desigualdades sociales.

Si bien existen algunos antecedentes¹¹ de estas expresiones creativas el mayor número de obras es contemporáneo a los sucesos que recogen y narran¹² y coinciden con dos hechos fundamentales, por una parte y como ya se ha señalado, se está en pleno proceso de reconversión de estas explotaciones agrarias y por otra se encuentran en pleno desarrollo dos modos de expresión artísticas vitales para el conocimiento, interpretación y difusión de las campiñas en la actualidad: la fotografía y el cine.

En la pintura el paisaje está presente en la obra de distintos artistas siendo significativa su aparición como fondo en algunos pintores de inicios del siglo XX que van desde la traza simbólica de la campiña y demás paisajes cordobeses de Julio Romero de Torres, hasta la intención costumbrista del Gonzalo de Bilbao, el cual y como se observa en su cuadro *En el trigal*¹³, *centra su interés en la captación de la luz y la descripción de tareas y personas. Éstas aparecen como el principal objeto dominando los planos más cercanos, pero el paisaje que la envuelve no es decorativo pues, además de ampliar la información de la siega, muestra, otras actividades simultáneas y la relación con los núcleos urbanos.*

La fotografía ha seguido un proceso paralelo a la pintura aunque su intención dominante parece ser la de componer la crónica de la modernización de este campo andaluz¹⁴, en lógica consonancia con la misma modernidad de la técnica fotográfica. De ahí que las imágenes más sobresalientes compongan series con clara intención de mostrar como la paulatina incorporación de las máquinas para las labores del campo y

- 11 Se pueden considerar antecedentes de estas expresiones artísticas la serie de vistas de ciudades que comienzan a elaborarse por destacados grabadores de las que puede servir de ejemplo la vista de Carmona de J. Hoefnagel. (Civitates Orbis Terrarum, 1575. Institut Cartografic de Catalunya), así como bastantes ejemplos de cartografía histórica, dada la relevancia que la descripción e interpretación de los entornos rurales y las actividades que en ellos se desarrollan.
- 12 Esta coincidencia entre suceso y descripción -aunque les resta la reflexión propia de la distancia temporal- dota a estas expresiones artísticas de un arrojo y una frescura con gran poder de transmisión de situaciones y emociones que están en consonancia con las corrientes artísticas donde se insertan (realismo, costumbrismo, naturalismo, costumbrismo naturalista, realismo social) muy interesadas y comprometidas con la descripción de las formas de vida y conflictos en sus sociedades contemporáneas.
- 13 Este costumbrismo coincide con los primeros trabajos de descripción etnográfica que se inician en Andalucía con figuras como Antonio Machado (padre) y Alejandro Guichot y Sierra.
- 14 Son importantes los fondos de particulares, la fototeca de Andalucía y algunas empresas agrarias.

el manejo y transformación de las producciones, resta protagonismo a la fuerza humana y a la tracción animal reduciendo su presencia a un papel festivo y etnográfico.

FIGURA 5
EN EL TRIGAL. OLEO SIBRE LIENZO 60,50 X,36,50 CM. GONZALO DE BILBAO 1921



En la últimas décadas del siglo XX, tanto en la pintura como en la fotografía, el paisaje va perdiendo ese componente didáctico-testimonial y se va imponiendo como protagonista de unas obras que se centran en mostrar sus estructuras, elementos y dinámicas a escalas variadas, desde las grandes vistas hasta el detalle más concreto, pasando por la relación entre arquitectura y agricultura¹⁵.

15 Recientemente se han ido generando importantes fondos de imágenes destacando especialmente, el derivado de los inventarios provinciales de cortijos, lagares y haciendas que se ha realizado desde la Junta de Andalucía (Consejería de Obras Públicas y Transportes/Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio/Consejería de Obras Públicas y Vivienda). A estos inventarios pertenecen las imágenes de las figuras: 4, 6, 8, 9, 12 y 13 de este artículo. (untadeandalucia.es/fomentoynyivienda/portal-web/web/areas/arquitectura).

En estas obras donde el paisaje se ha convertido en objeto de interés para la creación artística y, por tanto, para la contemplación, se destacan la belleza, la armonía de formas, luces, colores, texturas y los tesoros ocultos de sus arquitecturas en magníficas imágenes que están casi siempre vacías de las personas y animales domésticos que han sido sus seculares constructores. Una mirada melancólica que, a la par, tranquiliza y desconcierta, pues si bien está en consonancia con la actual situación de estas grandes explotaciones, simplifica la trama de elementos, factores y relaciones que sustentan el paisaje rural como patrimonio, especialmente en su sentido de herencia e identidad.

FIGURA 6

CORTIJO DE LAS QUINIENTAS. JEREZ DE LA FRONTERA. CÁDIZ

Fuente: Fotografía Atín Aya

Esa engañosa e impropia desnudez se solventa en la literatura y el cine,¹⁶ donde la palabra sola o en combinación con la imagen, va llenando de significados especialmente el término *cortijo* hasta componer un bien tramado cañamazo don-

16 No es posible aquí analizar películas, pero pueden citarse algunos ejemplos de interés como "La Gata" (1955) dirigida por Margarita Alexandre y Rafael Torrecilla o la misma versión cinematográfica de la novela "Tierra de Rastrojos" (1979) dirigida por Antonio Gonzalo.

de *la finca*, a modo de orbe paisajístico, es capaz de representar y mostrar una parte muy significativa de los aspectos físicos, funcionales, históricos, sociales, culturales e identitarios del campo andaluz y, por ende, de la historia de Andalucía en los últimos dos siglos.

2.2. Aproximación a los paisajes campiñeses desde la literatura

Es indudable el abanico de posibilidades ofrecidos por las expresiones artísticas para la descripción e interpretación de estos paisajes de las campiñas del Guadalquivir y que en el caso se esta primera aproximación, se ha centrado en ver como se reflejan los aspectos paisajísticos en la literatura, básicamente en ocho obras que han venido apareciendo a lo largo del siglo XX: *La bodega* publicada por Blasco Ibáñez en 1905; de 1931 son la novela *Puñal de Claveles* de Carmen de Burgos (*Colombine*) y las crónicas periodísticas de Chaves Nogales; de 1951 y 1958, respectivamente, la prosa poética de *Las cosas del campo* de Muñoz Rojas y la novela *Historia de una finca* de los hermanos de las Cuevas; de 1962 *Dos días de septiembre*, novela de Caballero Bonald seguida, en 1975, de *Tierra de rastros* la novela de Antonio García Cano y la más reciente la obra de prosa poética de Jacobo Cortines *Este sol de la infancia*, publicada ya en 2002.

El conjunto de obras seleccionadas pertenece a distintos géneros y se han escrito desde posturas ideológicas y sensibilidades muy variadas¹⁷ ofreciendo un rico muestrario de sensaciones, emociones, percepciones y significaciones que delatan un largo periodo de estudio y observación directa de estos paisajes, de ahí el vigor y la fuerza de sus vigorosas descripciones que transmiten autenticidad, respeto y belleza. En este trabajo, dado su ya citado carácter de primera aproximación, se ha optado por centrarse en los aspectos relacionados con el paisaje que aparecen de forma reiterada en todas las obras indicando su relevancia como ejes de interés compartido por los distintos creadores.

De todos los aspectos compartidos a continuación se definen cuatro a modo de ejes interpretativos: *las grandes vistas, el vínculo con la tierra, la estacionalidad y la casa y la vida en la finca.*

17 Con el campo andaluz como tema central hay un buen número de obras literarias de distintos géneros (teatro, poesía, novela y prosa poética) que han alcanzado su mayor desarrollo en el siglo XX. Las obras aquí elegidas aunque responden a miradas y respuestas distintas de los grandes temas que comparten, en todas está muy presente la importancia de conocer y mantener lo heredado, sea esto propiedades, conocimientos, disfrutes o amarguras; un aspecto que donde queda mejor expresado es en el fragmento de prosa poética de J.A. Muñoz Rojas con la cual se cierra este artículo.

2.2.1.- Las grandes vistas

La observación y descripción de los paisajes de las campiñas del Guadalquivir desde los múltiples oteros facilitados por la morfología alomada de su soporte físico, actúa como una magnífica y clarificadora carta de presentación de estas grandes explotaciones pues y aunque existen lógicas diferencias entre las panorámicas de los tres cultivos, en todas se puede apreciar la profundidad de su campo de visión; la directa relación entre cielo-tierra; la estructura general de las plantaciones; la implantación, escala, morfología y función de las edificaciones, así como la red de carriles y caminos que interrelacionan la explotación y las fracturas de los sinuosos y modestos recorridos de los arroyos que, junto a los escasos rodales o *herrizas*, acogen los testigos de especies vegetales y animales de antiguos paisajes de estas tierras.

Los cortijos, ofrecen las panorámicas más abiertas dado que se corresponden con las campiñas bajas, los cultivos herbáceos y la posición más centralizada en relación a las vías de comunicación más importantes de la región. Actualmente desde una vista general en estas fincas y casi como en un mapa, se puede observar la intención de generar una estructura lo más simple y homogénea posible a partir de los rectos linderos de las grandes parcelas, cuyas distintas tonalidades convierten la imagen en un ordenado muestrario de verdes y marrones, especialmente en primavera y verano.

FIGURA 7
MARCHENILLA DESDE EL PUENTE DE LA VEGA, 2012



“Los caballos se sabían de memoria el cortijo, y Gregorio los llevó hacia el frontón desde donde se veía la finca exactamente como en el plano del comedor, con sus polígonos de tierra de distinto color: los barbechos, la ería, los cuadrados de la siembra” (De las Cuevas, 2006, p.94).

Fuente: C. Andreu. Temple de huevo sobre papel 30 x30

Las vistas de los *lagares* y *las viñas*, cuyas mayores manchas se localizan en las campiñas altas de la provincia de Córdoba y en el marco de Jerez de la Frontera en Cádiz, son menos vastas que las anteriores, dado que las fincas suelen contar con una superficie menor a lo que suma su compartimentación interna en parcelas más pequeñas y desiguales. La estacionalidad es especialmente llamativa en estos paisajes, convirtiéndose su brillante verdor estival en un borbotón de vida en las secas campiñas.

FIGURA 8
VARIOS LAGARES EN MONTILLA: LAPRIMILLA, LOS RAIGONES Y EL LAGAR DEL JUEZ



Fuente: Fotografía de Atín Aya

"Yo nunca había estado en Monterrodilla. Era una viña hermosa, tendida sobre tres extensas colinas, con un inmenso caserío de un bien trazado patio central". (Caballero Bonald, 1979, p.227)

En las panorámicas de *las haciendas*, cuyo mayor número se concentra en la provincia de Sevilla aunque pueden encontrarse ejemplos en distintos puntos de las campiñas, la amplitud de visión pierde protagonismo ofreciendo una imagen más compacta donde lo más determinante suele ser la impronta de los perfiles de sus arquitecturas que parecen emerger de esa especie de mar verde-agrisado de las plantaciones de olivos, cuyas modernas marquillas han dado lugar a una densidad de árboles que opacan notablemente la estructura interior de la explotación.

FIGURA 9
HACIENDA DE GARRUCHENA. HINOJOS HUELVA



Fuente: Fotografía de Martín García

"Pasado el túnel formado por los viejos eucaliptus, se divisa la mole cuadrada de la hacienda, emergiendo desde un ligero valle sus blancos muros, ribeteados de rojo y coronados con cuatro torreones. La fachada principal queda semioculta por la espesura de los álamos y unos pinos que han crecido en los jardines". (Cortines, 2002, p.109-110)

2.2.2.- EL vínculo con la tierra

El vínculo del andaluz con la tierra es un elemento recurrente en análisis sociales y antropológicos que lo definen como una de sus principales señas de identidad. En el caso de las expresiones artísticas analizadas este vínculo está siempre presente y, aunque se explique y justifique de múltiples maneras como se percibe en los distintos ejemplos aquí seleccionados, todas redundan en la significación de la tierra como soporte primigenio de la vida y su permanencia como valor esencial y eterna. Esta idea que imbrica la región andaluza en los fundamentos prerromanos de las culturas mediterráneas está muy bien expresada en los fragmentos reproducidos a continuación, especialmente en la poética conferencia de F.G. Lorca sobre la presencia de la tierra en su obra teatral dedicada al mundo rural andaluz (Yerma y Bodas de Sangre ya se habían representado y La casa de Bernarda Alba aún estaba por finalizar, de hecho se estrenó después de su asesinato):

“Amo a la tierra. Me siento ligado a ella en todas mis emociones. Mis más lejanos recuerdos de niño tienen sabor de tierra. La tierra, el campo, han hecho grandes cosas en mi vida... Ese mi primer asombro artístico está unido a la tierra. Los nombres de Dafnis y Cloe tienen también ese sabor a tierra y a amor... En la tierra encuentro una profunda sugestión de pobreza. Y amo la pobreza por encima de todo. No la pobreza sórdida y hambrienta, sino la pobreza bienaventurada, simple, humilde, como el pan moreno”. (García Lorca, 2006, p.173)

“La clave de la pasión andaluza estaba en la sensualidad de los perfumes de su tierra”. (De Burgos-Colombine, 2010, p.54).

“Pero el campo saca incasablemente bellezas escondidas y acumuladas, las renueva y ofrece sin tasar a los ojos y al alma de quienes quieren gozarlas. Advierte con su descansado silencio que sólo volviendo a él encontrarán los hombres lo mejor de ellos mismos”. (Muñoz Rojas, 2002, p. 11).

2.2.3.- La estacionalidad

En todas estas obras la vida en el campo está dominada por una desarmada dependencia del clima y la meteorología que se traduce en constantes referencias al amplio capital de conocimientos desarrollados en relación con la aparición y/o variación de distintos signos en el paisaje:

“Algunas noches antes de quedarse dormido sentía pasar las grullas emitiendo sus graznidos. Cuando el tiempo estaba seco y pasaban hacia levante era señal de lluvia; cuando había temporal y pasaban hacia poniente significaba que el tiempo iba a mejorar. A fuerza de observar todas la mutaciones que se producían en la atmósfera y en el cielo había aprendido a interpretar los signos; que si cambio la luna, que si llevaba cerco a su alrededor, que si traía las puntas hacia arriba, que si el aire soplaba de abajo, que si en la cocina hacía humo.... El padre como más viejo conocía mejor estas cosas y raramente se equivocaba. El también las iba aprendiendo. Al igual que los otros vecinos vivía mirando constantemente hacia arriba: escudriñando el cielo, tratando de adivinar sus ocultas intenciones”. (García Cano, 1975, p.95).

El tiempo se entiende como la sucesión de distintos ciclos interrelacionados y marcados por acontecimientos propios y cercanos (*cuando la Mano Negra, el año del fuego, el año de la gran arriada, etc.*) y su movimiento continuo se reconoce en los cambios del paisaje:

“En el campo, cada día, siendo igual a los demás, trae algo diferente y las horas vuelan, muy rápidas, como perdices asustadas” (De las Cuevas, 1958, p. 22)

A la sucesión del día y la noche con la inquietante fractura del atardecer *“después de la puesta del sol, al lubrican como ellos dicen, en esa confusa luz de rojos encendidos y amenazantes negros”* (Cortines, 2002, P. 145), se suma la

estacionalidad del clima mediterráneo, dotando a estos paisajes de distintas caras a lo largo del año: *el otoño, la primavera y el verano*.

El *otoño* es siempre el tiempo de *la tierra a la espera*, pues, si bien es en los cultivos herbáceos donde el comienzo del nuevo ciclo es más evidente, todo el campo espera el agua.

“El agua para el campesino era el maná; el gran maná. Cuando llegaba a su tiempo y caía en proporción todos se alegraban.” (García Cano, 1975, p. 255)

“Un trueno lejano por los cerros arados y el viento del sur agita la plata sucia de los olivos. Va a llover. Seguro que descargan esas nubes oscuras que pasan por encima de los tejados y cubren el patio como si alguien corriese una vela negra”. (Cortines, 2002, p.193)

Tras la limpieza y preparación de la tierra, a lo largo del *otoño* los paisajes de los cultivos herbáceos ofrecen una fisonomía primordial que transmite un profundo vínculo con la tierra a partir de trazos simples, bien definidos, suavemente curvos y limpios que contrastan con el cielo que -sucio de nubes otoñales- cobra protagonismo formal y funcional a la espera de las lluvias.

FIGURA 10 CORTIJO EN LOS PALACIOS. SEVILLA



Fuente: Fotografía de Carmen Andreu

“Pero todo aquello era soportable y mucho más que viniera mientras la tierra estuviera allí, bajo sus pies; mientras ellos la labraban con sus manos, la hicieran producir, y recogían su fruto cuando llegara la hora. Unas veces más y otras veces menos. Pero siempre daba, siempre devolvía con creces el esfuerzo que hacían los hombres durante el año” (García Cano, 1975, p. 270)

En los paisajes del viñedo durante el otoño el protagonismo sensorial es para el olfato, pues mientras que en el campo coincide con la caída de las hojas y el inicio del reposo, en las bodegas la fermentación del mosto lo inunda todo.

“La tierra olía como si le hubiesen abierto el vientre... De los entrelleños, de los blancos y cuarteados terrones de albarizas, subía un vaho denso y pegajoso, un enervante turbión de malsanos y turbulentos gérmenes que se habían ido propagando como una desbocada nube de langostas... Oliendo ese olor durante horas y horas se termina por no saber a que se huele... -Huele a mosto que apesta. (Caballero Bonald, 1979, p. 197)

Aunque el carácter de árbol de hoja perenne del olivo matiza el efecto de la estacionalidad en sus paisajes, durante el otoño al cambio que supone en el campo la irrupción de los recolectores se suma la matización de formas y colores de los verdes-morados de las aceitunas.

Para los tres cultivos la *primavera* significa la renovación de la vida, es el tiempo de los brotes que se traducen en unos verdes tiernos, casi blanquecinos, que irán afianzándose y diversificándose a lo largo del mes de mayo.

FIGURA 11 PRIMAVERA EN PLANTACIÓN DE ALMENDROS. ALMERÍA



“Después de los días grises del invierno reseco, árido y triste, se dejaba sentir con más fuerza al despertar de la naturaleza en pleno campo, como si se escuchasen las pulsaciones de un corazón que cobraba nueva vida con la circulación de savia que lo reanimaba todo.” (De Burgos Colombine, 2010, p.9).

Fuente: Fotografía de Águeda Villa

El *verano* es la estación de la luz y el calor, que se traduce en estas campiñas en una atmósfera reseca y proverbial que lo domina todo.

“Era un día de terrible calor. Se andaba dentro de calor como dentro de una vasija de miel caliente. Dolía el calor sobre las sienes” (De las Cuevas, 2006, p.102)

"Hacía calor. Un calor pegado sobre la tierra caliente, seca, ya con las grietas del verano. El sembrado de trigo era una selva diminuta y dulce. Se le oía crepitar, hervir, como si la vida barbotara dentro." (De las Cuevas, 2006, p. 47)

FIGURA 12
CORTIJO ALCALÁ GOBANTES. OSUNA. SEVILLA



Fuente: Fotografía de Pepe Morón

Los paisajes de cereales y viñedos presentan en verano una imagen de plenitud desde aspectos muy distintos mientras los primeros muestran una imagen azul y dorada, de seca madurez y muy en consonancia con el estío; las viñas despliegan un verde fragante y protector, incluso contra los efectos del levante.

"Aquel verano fue un buen verano, José se había acostumbrado a distinguir en el oro que rodeaba al cortijo, los diversos matices del sembrado. Los ojos pueden distinguir en aquella claridad los blancos interiores de la cebada, los oros tostados de la avena y los oros puros y centelleantes del trigo". (De las Cuevas, 2006, p. 114)

"Cruzó una ráfaga de aire agobiente. Se oía como nunca el redondo y somnoliento hervor de la viña". (Caballero Bonald, 1979, p.60)

2.2.4.- La casa y la vida en la finca

Este eje interpretativo de los paisajes campañeses tiene en las arquitecturas de sus tres principales categorías edificatorias, cortijos, haciendas y lagares, sus

elementos formales más destacados, a los que se suman otros significados que trascienden lo meramente formal y los dotan de una gran fuerza simbólica. Estos significados tienen que ver con su identidad como espacios protagonistas de acontecimientos, formas de vida, conflictos y mundo de relaciones que han ido construyendo la Andalucía actual:

“El cortijo como tal núcleo de referencias humanas, dispone de una serie de elementos distintivos capaces de elevar su rango al de auténtico microcosmos o, más propiamente, al de la versión a pequeña escala de un singular capítulo socioeconómico de Andalucía durante los últimos dos o tres siglos. Parece una atribución excesiva, pero no es más que una conjetura bastante razonable”. (Caballero Bonald, 2010, p.31)

La naturaleza de estas explotaciones como un orbe cerrado perfectamente acotado y dirigido desde *la casa* como cerebro y corazón del conjunto y cuyo emplazamiento siempre responde a una intención concreta¹⁸, da lugar a que a través de este eje interpretativo se expresen aspectos paisajísticos tan importantes y sugerentes como: los emplazamientos de sus edificaciones, el carácter de isla funcional de estas explotaciones con su mundo de relaciones propio y bien delimitado que refleja y reproduce los acontecimientos exteriores:

“Le gustaba sentirse inmerso dentro de ese mundo limitado, pequeño, tan lejos, tan distinto de los demás mundos”. (De las Cuevas, 2006, p.259)

“Ya atravesamos el puente del arroyo. Ya sentimos la sombra de los álamos. Ya estamos en Micones”. (Cortines, 2002, p.110)

“El cortijo era grande, tenía cierto aspecto feudal cuando se le veía de lejos, porque al estar en la hondonada hacia que se descubriese el extremo de los arcos de las tihadas de las reses y tenía cierto aspecto de claustro, que rimaba con la puerta del cementerio y los cipreses puntiagudos y tristes”. (De Burgos-Colombine, 2010, p.29)

“A las diez se cierra la puerta del cortijo. Gira la puerta enorme con un quejido casi animal. Luego, se echa la falleba de hierro. A las once se oye rebullir el hombre de la cuadra que mide el grano de los mulos. Es el último ruido del cortijo”. (De las Cuevas, 2006, p.117)

“Hace la señal de la cruz y da unos pasos hacia adelante. Una extraña sensación la domina. La tierra que pisa ahora no pertenece ya a San Rafael”. (De las Cuevas, 2006, p.32)

Igualmente, el ejercicio de un control completo sobre la finca y sus pobladores impregna de gran fuerza emocional y testimonial las descripciones de acontecimientos, labores y lugares que componen el paisaje social de estas explotaciones:

18 Los emplazamientos de las edificaciones principales son variados pudiendo ocupar el centro de la finca, dominar el conjunto y aprovechar la aireación desde un cerro, facilitar el acceso situándose cercano a una vía principal, aprovechar la cercanía de curso de agua o fuente, etc.

"Amo, era sentirse dueño, padre de aquella tierra y gobernarla y hacerse responsable de su destino. Y el empezaba a sentirse él amo de San Rafael" (De las Cuevas, 2006, p. 260)

"Doña Purificación lo ordenaba todo, lo supervisaba todo, lo veía todo. A veces hasta adivinaba las cosas". (García Cano, 1975, p.30)

"El aspecto de la gañanía, el amontonamiento de la gente evocó en la memoria de Salvatierra el recuerdo del presidio. Las mismas paredes enjalbegadas, pero aquí menos blancas ahumadas por el vaho nauseabundo del combustible animal rezumando grasa por el continuo roce de los cuerpos sucios. Iguales escarpías en los muros, y colgando de ellas todo el ajuar de la miseria: alforjas, mantas jergones destripados, blusas multicolores, sombreros mugrientos, zapatos pesados de innumerables remiendos con clavos agudos". (Blasco Ibáñez, 1998, p. 324)

"Sus chozas de adobe, cañas y troncos cubiertos de cal, cuya blancura no hace más que destacar la negra miseria de los interiores, donde niños y mujeres, bestias de labor, cerdos y gallinas respiran el mismo aire, carecen hasta de lo más indispensable, los miseros ajuares están reducidos casi a los aperos de labranza... Hay un hecho sintomático de la miseria de estas pobres gentes. Hasta los ditéros han desaparecido". (Chaves Nogales, 1931, p. 67)

"Su vocación de pedagogo iba unida a una capacidad de abnegación sin límite y una fe en la enseñanza capaz de mover montañas. Decía que la liberación del hombre llegaría a través de la enseñanza; que cuando la cultura fuera patrimonio de todos los hombres vendría la transformación de la humanidad. El se autodefinía como perteneciente a la escuela racionalista. Instalaba la escuela en cualquier lugar; allí donde le ofrecieran un plato de garbanzos y un sitio en el pajar o en el granero para tender el camastro". (García Cano, 1975, p.61)

"Algunos decían que la culpa de todo la tenían las máquinas; las máquinas segadoras... A la mañana siguiente, a primera hora, llegaron dos parejas de la Guardia Civil. Escoltaron la máquina hasta el tajo y durante todo el día permanecieron vigilantes... En Pascualejo la huelga duró dos semanas". (García Cano, 1975, p.68)

"El día de la Virgen era distinto, ese día Pascualejo parecía otro" (García Cano, 1975, p.45)

3. CONCLUSIONES

De la descripción anterior se puede concluir que estos paisajes de las campiñas béticas andaluzas son el corolario de un sustrato físico relativamente joven (finiterciario y cuaternario), que cuentan con un largo recorrido histórico siempre vinculado a la agricultura de grandes explotaciones agrarias y que se han definido como las imágenes más identitarias aunque no las únicas, de los campos de Andalucía.

De forma general se pueden calificar como paisajes rurales, civilizados, productivos y con tres grandes tipos básicos en función de la interrelación entre cultivos y arquitecturas, pudiendo hablarse de paisajes de cortijos, haciendas y lagares. Estos paisajes han evolucionado en las últimas décadas hacia una paulatina homogeneización y simplificación fruto de la incorporación de nuevas técnicas y cultivos que van transformando su mundo de relaciones, funciones y conocimientos; unos cambios que si bien son sustanciales y lo alejan del concepto ecológico del paisaje mediterráneo, quedan minimizados por la aparente permanencia que les otorga el mantenimiento de los cultivos de la trilogía mediterránea.

La centralidad geográfica y socioeconómica de estos paisajes ha dado lugar a la existencia de un importante volumen de información producido desde disciplinas como la historia, la geografía, la agronomía y la antropología y que permite el conocimiento necesario y suficiente para acercarse a sus paisajes. Por otra parte y derivado igualmente de la significación general de estas grandes explotaciones, son numerosas y variadas las recreaciones artísticas del -por antonomasia- *campo andaluz* que ha sido objeto de interés para pintores, escritores, fotógrafos y cineastas.

En todas estas recreaciones el paisaje ocupa un lugar central, de ahí que sean múltiples las formas de acercamiento que en el caso de esta primera aproximación se ha centrado en la literatura, concretamente en las ocho obras citadas. A partir de las mismas se han definido cuatro ejes interpretativos básicos y compartidos en todas las obras analizadas: *las grandes vistas*, a modo de presentación de estos paisajes; *el vínculo con la tierra* como trabazón primordial; *la casa y la vida en las fincas* como recreación de la vida en el campo andaluz y *la estacionalidad*, para mostrar la importancia de los ciclos en el metabolismo de estos paisajes. Igualmente se ha optado en algunos casos por la combinación de palabra e imagen intentando mostrar la utilidad de esa conjunción para una mejor comprensión e interpretación de los paisajes, especialmente en los que -como estos- están tan connotados. A través de esa conjunción se puede proporcionar una objetivación metafórica que facilite la interpretación sugerente de estos paisajes y que, por extensión, permita el adecuado reconocimiento de sus valores patrimoniales:

“Va la metáfora hacia la imagen con una decisión de epístola; va como la carta de Ifigenia a Orestes, que hace nacer en éste virtudes de reconocimiento. Lleva la metáfora su carta oscura, desconocedora de los secretos del mensajero, reconocible tan sólo en su antifaz por la bujía momentánea de la imagen”. (Lezama Lima, 1996, p.27).

FIGURA 13
HACIENDA DE NUBLOS. HORNACHUELOS. CÓRDOBA



Fuente: Fotografía de Atín Aya

En conclusión, estos paisajes de las campiñas béticas tan representativos de la secular trama física y humana de Andalucía, ofrecen un rico y complejo palimpsesto que, desde su aparentemente serena y ordenada productividad, tienen algo de paisajes en descomposición que obligatoriamente tendrán que ir recomponiendo, para lo cual parece importante encontrarse con su herencia como *productores de los frutos sacros de la mediterraneidad* y buscar un futuro lo más digno posible, donde la tierra debe seguir funcionando como el recurso básico de su patrimonio.

"Me hundo en el campo y gusto en mi espíritu tanta amargura suelta, tanta amargura recogida en estos anuales surcos y sementeras. Año tras año, sol a sol, surco a surco, se va el hombre atando a la tierra, enterrándose en ella. Andamos sobre sus sudores, sobre sus ilusiones y sobre sus huesos. Por eso tiemblo algo cuando voy por estos campos, por eso canto" (Muñoz Rojas, 2002, p. 14)

BIBLIOGRAFÍA

- BERNAL, A.M. (1974): *La propiedad de la tierra y las luchas agrarias andaluzas*. Barcelona. Ed. Ariel
- BLASCO IBÁÑEZ, V. (1998): *La Bodega*. Madrid. Cátedra.
- BRAUDEL, F. (1985): "El Mediterráneo: tierra, mar, historia". En: El Correo nº12: El Mediterráneo y su mundo. París, UNESCO, 4-12.
- CABALLERO BONALD, J.M. (1979): *Dos días de septiembre*. Barcelona. Argos Vergara S.A.
- CABRAL CHAMORRO, A. (1990): *Socialismo utópico y revolución burguesa: el furierismo gaditano. 1834-1848*. Cádiz. Diputación de Cádiz.
- CHAVES NOGALES, M. (2002): *Obra periodística (Tomo II)*. Sevilla. Diputación de Sevilla.
- CORTINES, J. (2002): *Este sol de la infancia*. Valencia. Pre-textos.
- DE LAS CUEVAS, J. Y J. (2006): *Historia de una finca*. Sevilla. Ediciones El Desembarco.
- DE BURGOS, C. (2010): *Puñal de Claveles*. Sevilla. Biblioteca virtual de Andalucía. Junta de Andalucía: Consejería de Cultura.
- DIAZ DEL MORAL, J. (1979): *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas- Córdoba*. Madrid. Alianza Universidad (3ª edición)
- ELYTIS, O. (1943) El Sol Primero, "El Mediterráneo: tierra, mar, historia". En: El Correo nº12: El Mediterráneo y su mundo. París, UNESCO, 8.
- FLORIDO TRUJILLO, G. (1996): *Hábitat rural y gran explotación en la depresión del Guadalquivir*. Sevilla, Junta Andalucía: Consejería de Obras Públicas y Transportes
- GARCÍA CANO, A. (1975): *Tierra de rastrojos*. Dos Hermanas (Sevilla). Imprenta sevillana.
- GARCÍA LORCA, F.(2006): *Bodas de sangre*. Madrid. Letras hispánicas
- GEORGE, P. (1984): *Diccionario de geografía humana*. Madrid. Akal
- HERNANDEZ PACHECO, E. (2007): *Paisajes de Andalucía*. Sevilla. Junta de Andalucía: Consejería de Medio Ambiente.
- LEZAMA LIMA, J.(1996): *La materia artizada*. Madrid. Tecnos
- LOPEZ ONTIVEROS, A. (Coor.) (2003): *Geografía de Andalucía*. Barcelona. Ariel S.A.
- MUÑOZ ROJAS, J.A. (2002): *Las cosas del campo*. Valencia. Pre-textos
- NARANJO RAMÍREZ, J. (2006): *El habitar rural disperso en Aguilar de la Frontera*. Córdoba, Diputación. Provincial y Ayuntamiento de Aguilar de la Frontera
- PITA LÓPEZ, M.F. (2003): "El clima en Andalucía". En: *Geografía de Andalucía*. Barcelona. Ariel S.A., 137-173
- WVAA (2002): *Cortijos, haciendas y lagares. Arquitecturas de las grandes explotaciones agrarias en Andalucía*. Cádiz. Junta de Andalucía: Consejería de Obras Pública y Transporte.
- WVAA (2006): *Cortijos, haciendas y lagares. Arquitecturas de las grandes explotaciones agrarias en Andalucía*. Córdoba (tomos 1 y 2). . Junta de Andalucía: Consejería de Obras Pública y Transporte.
- WVAA (2009): *Cortijos, haciendas y lagares. Arquitecturas de las grandes explotaciones agrarias en Andalucía*. Sevilla (tomos 1 y 2). Sevilla. . Junta de Andalucía: Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio
- WVAA (2010): *Cortijos, haciendas y lagares. Arquitecturas de las grandes explotaciones agrarias en Andalucía*. Sevilla. . Junta de Andalucía: Consejería de Obras Pública y Vivienda. Junta de Andalucía
- WVAA (1980): *Los andaluces*. Madrid. Ed. Istmo.

